

LOS SALONES DE HUMORISTAS CANARIOS

Yolanda Peralta Sierra

Entre los años 1926 y 1933 el Círculo de Bellas Artes de Tenerife promovió la celebración de los Salones de humoristas canarios, unas manifestaciones artísticas que contribuyeron a potenciar la práctica de la caricatura y del dibujo humorístico y a dar a conocer nuevos valores del género.

La celebración de estos salones está asociada al nacimiento del Círculo de Bellas Artes y al impulso del que fue durante años su presidente, el acuarelista Francisco Bonnín Guerín. La aparición de esta sociedad supuso el inicio de un período de regeneración del ambiente cultural de Tenerife que arrancó a finales de 1926 con el I Salón de humoristas canarios. ¿Qué razones impulsaron al Círculo de Bellas Artes a plantearse la organización de una exposición de arte humorístico?. En el año 1920, en la VI edición de los Salones de humoristas madrileños participó el joven pintor Pedro de Guezala con una obra titulada “Los condenados”.¹ Su asistencia a esa muestra y su nombramiento en 1926 como presidente de la sección de pintura del Círculo de Bellas Artes constituyen dos de las circunstancias a partir de las cuales se gestó la idea de celebrar salones de humoristas en Tenerife.

La junta directiva de la entidad se encargó de la elaboración de las bases de la muestra, en las que se especificaba que podían concurrir “ todos los artistas españoles y extranjeros”. Posteriormente esta condición fue modificada restringiéndose la participación a “los artistas canarios y los españoles o extranjeros” que se hallasen residiendo en el Archipiélago. Sería admitida “toda clase de obras de carácter humorístico: dibujos, caricaturas, dibujos decorativos y editoriales, escultura humorística, muñecos de trapo, barro, madera, etc.”.²

La divulgación de las bases en diferentes rotativos de la isla provocó la publicación de un artículo en el que se comentaban algunas de las condiciones fijadas en las mismas. Se consideraba un error que el salón tuviera exclusivamente un carácter humorístico y se aconsejaba adoptar un criterio más amplio y abierto que permitiera dar cabida en la muestra “a la estampa simplemente estampa; a la escena de costumbres; a los tipos característicos; a las fantasías decorativas y a los paisajes estilizados y esquemáticos”.³ Un criterio similar al seguido por José Francés, organizador en Madrid de los Salones de humoristas y artistas decoradores, que agrupaba en una misma exposición caricaturas, ilustraciones, estampas y muñecos.

Estaba previsto que la exposición se inaugurase el 26 de noviembre de 1926 en el salón central del Círculo de Bellas Artes pero las reformas que se estaban llevando a cabo no finalizaron a tiempo y hubo que aplazar su apertura para el 28 de noviembre. De nuevo se retrasó la fecha de inauguración de la muestra al no estar listo el decorado provisional del

vestíbulo. Finalmente el 5 de diciembre se abrió oficialmente al público el I Salón de humoristas canarios, con la participación de los artistas Francisco Bonnín, Ernesto Beautell, Fortuny, Pedro de Guezala, Diego Guigou, José Mesa, Carlos Pestana, Andrés Pérez Hidalgo, Juan Ramos, África Sánchez Espina, Alfredo y Fernando Torres Edwards, Fernando Torres Romero y Miguel Zerolo, que presentaron un total de sesenta y ocho obras, entre dibujos humorísticos, caricaturas, muñecos y dibujos decorativos. La contribución de los caricaturistas fue copiosa y a juzgar por las críticas recibidas, de gran calidad.⁴ En una crónica sobre el Salón, Eduardo Westerdahl destacaba la calidad de los trabajos presentados por Ernesto Beautell y Carlos Pestana: “Se trata de dos indiscutibles valores, de dos caricaturistas de verdadera nueva generación, (...). Son los valores humorísticos que marcan un momento nuevo”. Un crítico anónimo comentaba: “(...) una verdadera revelación ha constituido los trabajos de Beautell. No pudiera explicarse como en sus primeras obras ha alcanzado tal grado de maestría. La firmeza en el trabajo único, definitivo para acusar una característica de movimiento o de expresión facial, la inconfundible personalidad que ya revela en sus obras, el dominio de la línea movida con gracia decorativa, hacen que sean estas caricaturas de indiscutible valor, insuperables en su género”.⁶ Otro anónimo, en las páginas de *El Progreso* afirmaba: “La exposición es proteica, pues en ella figuran desde muñecos (...) a caricaturas trazadas por los moldes ya conocidos. Notables, por cierto son algunas de éstas; pero a nuestro juicio las más interesantes y atrevidas son las de don Ernesto Beautell (...). Su técnica se aparta totalmente de la que ha venido privando en el género (...)”.⁷

En ocasiones los comentarios y escritos de opinión sobre el I Salón de humoristas canarios fueron tomados por los críticos como excusa para reflexionar sobre temas que iban más allá de la exposición. La crónica sobre la muestra sirvió de pretexto al periodista y autor teatral José Antonio Rial para analizar el ambiente artístico regional. Su texto constituye a su vez, el punto de partida de un artículo de Eduardo Westerdahl, en el que reflexiona sobre el regionalismo, poseedor “del acaso no llamado defecto, del límite muy estrecho, del reducido campo de acción, y freno a toda potencialidad creadora. Y el valor artístico debe medirse por su creación. Don José Rial advertía recientemente, en una bella crónica publicada en este diario, la diferencia entre Gran Canaria y Tenerife: la primera isla frente al mar, explotando la imaginación; la segunda de espaldas, devanando la madeja regional (...). Traigo todo esto a cuento como comentario a la falta de regionalismo del I Salón de humoristas canarios”.⁸

El Salón no estuvo exento de polémica, ocasionada a raíz de la publicación de dos escritos anónimos en el rotativo *Gaceta de Tenerife*.⁹ Las manifestaciones vertidas en estos artículos provocaron la respuesta de uno de los participantes de la muestra. Considerando desacertados algunos comentarios sobre las obras expuestas, Fernando Torres Romero publicó una carta en *La Prensa* para aclarar algunas cuestiones.¹⁰

El escrito final de esta modesta polémica lo constituye un artículo de Gregorio Guillamón titulado “Salón de Críticos”, en el que relata de esta forma lo ocurrido: “la labor crítica llevada a cabo por algunos señores (...) parece no hallarse de acuerdo en general con el sensato sentir. Por eso hemos visto las columnas de nuestra prensa oscurecidas con protestas de sus opiniones; unos artistas por estimar injusto su criterio y otros, los más, por creerse siquiera dignos de ser alentados en su marcha más bien que maltratados en su

modesta obra. (...) Espanta tener que observar, que un señor que no tomó en su mano en vez alguna un pincel fino ni un lápiz de carbón, se disponga (sin historial técnico artístico que le garantice) muy “José Francés” a discutir tonalidades, coloridos, escuelas, (...).¹¹

La abundancia de artículos publicados en la prensa diaria denota el interés que despertó en los críticos el desarrollo del Salón. Todos coincidieron en considerar la exposición un éxito y un acierto del Círculo de Bellas Artes y de su presidente. “Un pueblo sin exposiciones de arte, sin conferencias, sin ese contacto noble y educador, es un pueblo muerto, sin ideales, sin ilusiones, y tal acontece con esta capital. Pero he aquí que un día surge la figura de un artista (...) Francisco Bonnín, el incansable, el alentador, que al frente de un grupo de jóvenes entusiastas como él, han constituido el Círculo de Bellas Artes, rebosante de iniciativas, todas ellas encaminadas al encauzamiento de la cultura general”.¹² Elogios como éste evidencian el grado de confianza que habían depositado los intelectuales en el papel que podía desempeñar el Círculo como animador de la vida artística y cultural de la isla, tomando la celebración del I Salón de humoristas canarios como el punto de arranque de un período que iba a estar marcado por las actividades de la entidad.

La profusa literatura generada por el I Salón contrasta con el poco eco que tuvo en los rotativos locales el desarrollo de la segunda edición en febrero de 1928. De nuevo se produjeron retrasos en la inauguración. La junta directiva del Círculo acordó celebrar la exposición en el mes de diciembre de 1927, diseñándose incluso un cartel anunciador, pero por motivos que desconocemos se abrió al público en febrero del año siguiente.

El eclecticismo fue la nota dominante de esta muestra, en la que se exhibieron obras de Francisco Bonnín, Pedro de Guezala, Fernando Torres Romero, los hermanos Torres Edwards, Andrés Pérez Hidalgo, Francisco Borges Salas, Xavier Casais, Casaseca, Juan Davó, Alvaro Fariña, Francisco Martínez, Sánchez Argüelles y Oscar Domínguez.¹³ La exposición estaba compuesta por dibujos, óleos y acuarelas con un carácter más decorativo que humorístico.

Variadas fueron también las opiniones de los críticos sobre las obras expuestas. Tomemos como ejemplo las valoraciones realizadas sobre los trabajos presentados por Oscar Domínguez en la que fue su primera exposición. En un artículo publicado en el periódico *Las Noticias* se afirmaba: “Sus dos óleos, con pretensión de modernidad parisiense nos parecen flojos de color, de concepto, de ejecución. Algo como un remedo de envío del Salón de independientes de hace diez años”.¹⁴ En la revista *Hespérides* se publicó asimismo un artículo sobre el II Salón con el siguiente comentario sobre Domínguez: “sus obras firmadas en París. Exóticas. Hay idea de color si bien este arte es hoy añejo”.¹⁵

Los mejores elogios provienen de Eduardo Westerdahl. Tras su primer contacto con la obra de Domínguez en el II Salón de humoristas canarios, escribe: “Oscar-París. Un canario entrado en las calles de París, abierto a las extravagancias de las nuevas modas, con sed de color, con fiebre en la ejecución. Oscar no se manifiesta con personalidad en la pintura, sino siguiendo una corriente, una manera más o menos fácil. Pero, y esto es lo importante, en sus cuadros hay un sentido de composición, una llamada de color que apresa la atención del espectador, una liberación escolástica. Nada de intención psicológica, ni de movimiento, pero elegancia de masas y colores, afinamiento plástico”.¹⁶ Este texto constituye

el primero de los numerosos análisis que realizó Westerdahl sobre la obra de Oscar Domínguez.

La celebración del III Salón de humoristas canarios en marzo de 1930 coincidió con otros actos organizados por el Círculo a los que la prensa local prestó mayor atención. Las únicas noticias provienen de breves reseñas que informan sobre alguna característica o circunstancia del Salón: número de artistas participantes, fecha de apertura de la muestra o actos previstos para el día de la inauguración.

Escasas son también las referencias al IV Salón en los rotativos locales. Una serie de artículos publicados en *La Hora* por José Rial junto a varias notas informativas constituyen la escasa literatura generada por la muestra. Se celebró en abril de 1931, con la participación de más de veintiocho artistas, en su mayoría humoristas catalanes, probablemente invitados por Francisco Bonnín. La importante presencia de artistas foráneos contrastó con la reducida representación canaria.

En junio de 1933 se inauguraba el V y último de los salones, que contó con la presencia de Apeles, Francisco Borges, Bradley, Cerviá, Davó, Del Río, Fervé, Garrán, Pedro de Guezala, Mondragón, Orbegozo, Oscar Domínguez, Pastrana, Pestana, Juan Ramos, Risky, Luis Ortiz de Rosales, Urday y Vizcaíno. Junto a las más de ochenta obras exhibidas en la muestra, el público pudo contemplar en las salas del Círculo unas treinta caricaturas realizadas por Fernando Fresno.¹⁷

Este V Salón de humoristas canarios se desarrolló en un contexto marcado por el descenso de las actividades del Círculo de Bellas Artes y por la aparición de algunas voces críticas que empezaban a cuestionar la labor de la entidad como motor del ambiente artístico y cultural de la isla. Domingo López Torres, miembro fundador de *Gaceta de Arte*, en un artículo publicado en las páginas de *La Tarde* consideraba necesaria la despersonalización del Círculo de Bellas Artes para solucionar la crisis por la que estaba atravesando: “(...) la labor de la sociedad no debe almacenarse en persona determinada, sino que las personas son medios para fines más altos. Es necesaria la despersonalización del Círculo para una acción niveladora y una colaboración amplia y ordenada (...). Ahora se inaugura el V Salón de humoristas y, salvo pequeñas excepciones (...) vuelve la mediocridad a invadir - nada menos que patrocinada por el Círculo de Bellas Artes-, el pequeño ambiente artístico de la isla”. En su dura crítica el poeta y ensayista consideraba que sólo tres artistas merecían ser destacados: “No hay en la exposición del Círculo de Bellas Artes de Tenerife nada que pueda colocarse a la altura de Ortiz Rosales, Pestana y Oscar Domínguez. Rosales y Pestana por estas alturas de nuevas posibilidades y nuevos horizontes, sobre todo lo insulso - sin confundir lo vulgar con lo popular-, y ante claros caminos de porvenir y acierto. Oscar Domínguez, insuperable en su modalidad, por encima del nivel humorista, haciendo pie en las playas de lo subconsciente, de lo natural, sentido y vivido, objeto de experimentación”.¹⁸

Por su novedad y por ser la primera exposición que organizaba el recién constituido Círculo de Bellas Artes, el I Salón de humoristas canarios generó un gran interés y creó una gran expectación entre el público y los críticos. Sin embargo, a partir del II Salón decreció el interés de la prensa por hacerse eco del desarrollo de estas exposiciones, a

pesar de incrementarse progresivamente el número de participantes y de obras. La desaparición de estos salones pudo deberse a la desidia del Círculo de Bellas Artes, más preocupado por promover exposiciones de otro tipo y al desinterés de la prensa por informar sobre su desarrollo.

Westerdahl, en un artículo publicado con motivo de la celebración del I Salón de humoristas canarios, insistía en el papel que debía desempeñar la prensa, las revistas y las sociedades para conseguir el éxito de iniciativas como las impulsadas por el Círculo de Bellas Artes. Y en buena medida no se equivocaba.

EXPOSITORES DE LOS SALONES DE HUMORISTAS CANARIOS

ARTISTAS	I	II	III	IV	V
ANGLADA, Lola				*	
ANTEQUERA MORALES, Juan A.			*		
APELES					*
BEAUTELL, Ernesto	*				
BONNÍN, Francisco	*	*			
BORGES SALAS, Francisco		*			*
BRADLEY					*
CARDONA, Miguel "Quelus"				*	
CAS AIS, Xavier		*			
CASASECA		*			
CERVIÁ					*
COSTA, José ("Picarol")				*	
DAVÓ, Juan		*			*
DEL RÍO					*
DOMÍNGUEZ, Oscar		*			*
FARIÑA, Alvaro		*			
FERVÁ					*
FORTUNY	*				
GARRÁN					*
GRAN MICÓ, Juan				*	
GRAN SALA, Juan				*	
GUEZALA, Pedro	*	*		*	*
GUIGOU, Diego	*				
HELIOS GÓMEZ				*	
JUNCEDA, Juan				*	
LLAVERIAS, Juan				*	

ARTISTAS	I	II	III	IV	V
MALLOL, José M. (“Lollan”)				*	
MALLOL, Luis				*	
MARTÍNEZ, Francisco		*			
MASANA SERRA, José				*	
MESA, José (“Josele”)	*			*	
MONDRAGÓN					*
MORENO, Arturo				*	
MORA, Evaristo				*	
OPISSO, Ricardo				*	
ORBEGOZO					*
ORTIZ ROSALES, Luis				*	*
PASAREL, Julián R.				*	
PASTRANA, Julián R.				*	*
PÉREZ HIDALGO, Andrés	*	*			
PESTANA NÓBREGA, Carlos	*				*
PRAT, Pedro				*	
RAMOS, Juan	*				*
RISKY					*
SÁNCHEZ ARGÜELLES		*			
SÁNCHEZ ESPINA, África	*				
SERRA, Joaquín F.				*	
TOMÁS, Jaime				*	
TORRES EDWARDS, Alfredo	*	*			
TORRES EDWARDS, Fernando	*	*			
TORRES ROMERO, Fernando	*	*			
URDA					*
VIDAL, Luis (“Molné”)				*	
VIIA, Gustavo (“Grappa”)				*	
VIZCAÍNO					*
ZEROLO, Miguel					*

FIGURAS

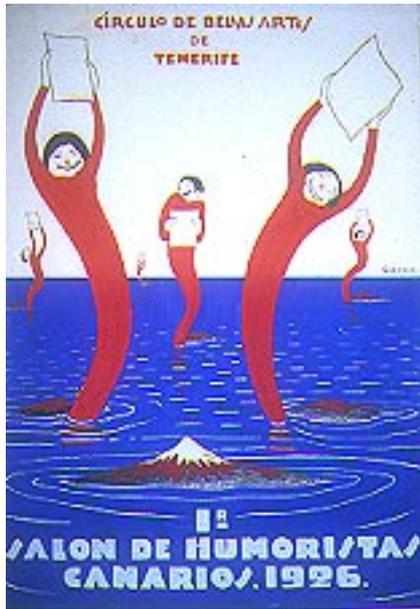


Figura 1. I Salón de humoristas canarios. 5 - 15 diciembre 1926



Figura 2. II Salón de humoristas canarios. 28 febrero - 14 marzo 1928

I Salón de humoristas canarios

5 – 15 diciembre 1926

II Salón de humoristas canarios

28 febrero – 14 marzo 1928

III Salón de humoristas canarios

12 – 27 marzo 1930

IV Salón de humoristas canarios

19 abril – 17 mayo 1931

V Salón de humoristas canarios

Junio 1933

NOTAS

- ¹ Pedro de Guezala viajó a Madrid en 1920 para preparar su ingreso en la Academia Militar. Durante su estancia en la ciudad frecuentó el estudio del pintor José Aguiar y las tertulias del Café Universal. Asistió además a un curso de colorido impartido por Joaquín Sorolla en la Escuela de Bellas Artes.
- ² Las bases se publicaron en *La Prensa* el 11 y el 22 de junio de 1926. Según constaba en las mismas, para la confección de un catálogo los artistas debían entregar el 2% del precio de la obra y una fotografía. Se convocó incluso un concurso para la portada del catálogo, pero el que finalmente se publicó no incluía ilustraciones.
- ³ S.L.: “El Primer Salón de humoristas canarios”, *Gaceta de Tenerife*, 22 de julio de 1926.
- ⁴ De las sesenta y ocho obras presentadas en el Primer Salón de humoristas canarios, veintiuna eran caricaturas. Ernesto Beautell presentó cinco, Fortuny cuatro, Diego Guigou una, Carlos Pestana seis, Juan Ramos cuatro y Pedro de Guezala una.
- ⁵ Eduardo Westerdahl: “Gente nueva”, *La Prensa*, 12 de diciembre de 1926.
- ⁶ “Primer Salón de humoristas canarios”, *Gaceta de Tenerife*, 14 de diciembre de 1926.
- ⁷ “Primer Salón de humoristas canarios”, *El Progreso*, 13 de diciembre de 1926.
- ⁸ Eduardo Westerdahl, op. cit.
- ⁹ “Primer Salón de humoristas canarios”, *Gaceta de Tenerife*, 10 y 14 de diciembre de 1926.
- ¹⁰ Fernando Torres Romero: “Una carta”, *La Prensa*, 18 de diciembre de 1926.
- ¹¹ Gregorio Guillamón: “Salón de críticos”, *Las Noticias*, 5 de enero de 1927.
- ¹² S.L., op. cit.
- ¹³ Tras permanecer casi un año en París, Oscar Domínguez regresó en 1928 a Tenerife para cumplir el servicio militar. Con varios de los cuadros pintados en la capital francesa participó en febrero de ese año en el II Salón de humoristas canarios, siendo esta su primera exposición. Ningún estudio publicado hasta la fecha sobre Oscar Domínguez menciona su participación en esta muestra.
- ¹⁴ Juan López: “Círculo de Bellas Artes. II Salón de humoristas”, *Las Noticias*, 29 de febrero de 1928.
- ¹⁵ Juan Regionalista: “En el Círculo de Bellas Artes. II Salón de humoristas canarios”, *Hespérides*, 6 de marzo de 1928.
- ¹⁶ Eduardo Westerdahl: “En el 2º Salón de humoristas canarios”, *La Prensa*, 6 de marzo de 1928.
- ¹⁷ Fernando Fresno colaboró durante cuarenta años con sus caricaturas en las páginas de *ABC* y *Blanco y Negro*. Fue además asiduo colaborador de *Nuevo Mundo* y *Madrid cómico*. Durante una estancia en Tenerife realizó caricaturas de destacadas figuras del arte y de la política de la isla, exhibidas con motivo del V Salón de humoristas canarios.
- ¹⁸ Domingo López Torres: “V Salón de humoristas”, *La Tarde*, 4 de julio de 1933.